

▷ Ernesto Sábato

El gobierno argentino habla de una reconstrucción que los hechos niegan

BUENOS AIRES, 5 de enero (AP). — El conocido novelista Ernesto Sábato y un grupo de periodistas de un diario intervenido por el gobierno acaban de formular un balance poco halagüeño del estado de la libertad cultural en Argentina, al término de 1978.

Sábato afirma en una extensa información que publicó el suplemento literario de *La Nación* estar "sumamente preocupado por el problema que hace a la literatura pero que también hace al pensamiento y a la vida de la nación: la censura".

El autor de *El túnel*, *Sobre héroes y tumbas*, *Abbadon, el exterminador*, *Uno y el universo*, *Hombres y engranajes* y otros libros traducidos a varios idiomas, se refirió concretamente al aproximadamente medio centenar de novelas, ensayos, libros de cuentos infantiles y textos sobre temas políticos y económicos prohibidos en los últimos dos años por el gobierno militar. Los decretos de prohibición emanan del ministerio del interior, limitándose a consignar en sus fundamentos que los libros sancionados "contribuyan a agravar las causas que motivaron el establecimiento del estado de sitio", dictado en diciembre de 1975, tres meses antes del golpe militar.

Otras veces aclaran que los libros censurados constituyen una "apología de la subversión" o que atentan "contra el estilo de vida argentino". Las dos últimas prohibiciones, que provocaron protestas de organizaciones de escritores y editores, afectaron a la novela *La tía Julia y el escribidor*, del escritor peruano Mario Vargas Llosa y a varios libros infantiles de Alvaro Yunque, un octogenario cuentista comunista.

"Hace bastante tiempo se prohibieron algunos libros de filosofía, como uno de Henri Lefebvre, por ejemplo. Y ahora, últimamente, una obra de Alvaro Yunque, y otra de Vargas Llosa. Después hablan de

"imagen en el exterior", como si fuera el propio gobierno que suministra excelentes materiales para esa imagen. Pero no es la imagen lo que a mí me preocupa sino los hechos mismos. El gobierno viene repitiendo que hay que reconstruir el país sobre la base del pluralismo, el diálogo y el disenso. Magníficas palabras, lástima que al mismo tiempo los hechos digan exactamente lo contrario", manifestó Sábato.

Los críticos de temas literarios y artísticos de *La opinión* —diario intervenido por el gobierno militar desde abril de 1977— hicieron una reseña de "la cultura en 1978".

"Si se atiende al primer plano, a los resplandores visibles para todos, la cultura argentina no tuvo, en 1978, un año especialmente positivo. Ningún argentino escribió un libro memorable, ni creó una película de excepción, ni compuso música revolucionaria. Tampoco nos visitó ninguna figura extranjera (intelectual, artista, escritor) de gran valía o que supiera dejarnos un mensaje espiritual aprovechable".

"En realidad, el año fue muy modesto, desde la perspectiva de un consumidor de cultura existente", escribió Luis Gregorich, director del suplemento cultural de *La Opinión*.

"El gobierno —de él también hay que hablar— sigue en deuda con el país en lo concerniente a una política cultural. Ha habido realizaciones meritorias en los niveles municipales y provinciales, pero prácticamente ninguna legislación importante de alcance nacional".

"Se prohibieron unos cuantos libros, pero no se reglamentó la Ley del Libro. Se censuraron muchas películas, pero se hizo poco por rescatar al cine argentino de su marasmo. Se vociferó en favor de la conciencia nacional, pero los productos importados — desde jugetes hasta series de televisión — siguieron tranquilamen-

te campeando por sus fueros. Como suele ocurrir en el ámbito cultural, resultó más fácil vetar, prohibir, censurar y apelar a las grandes palabras, que aportar ideas nuevas y construir un curso de acción coherente", agregó Gregorich.

Sábato mencionó como un ejemplo del clima de censura el debate originado por funcionarios de educación del gobierno provisional de Córdoba, quienes propugnaron la prohibición de la enseñanza de la matemática moderna, alegando que podía resultar subversiva. Esa tesis no prosperó y fue descartada por el propio ministerio de cultura y educación del gobierno nacional.

"Nos dicen que el país tiene el derecho y el deber de combatir a los que pretenden imponernos ideas extrañas a nuestro ser nacional, y en ese punto los más moderados nos hablan de impedir que aquí prosperen las ideologías totalitarias, sean de derecha o de izquierda. Otros, menos impetuosos, nos hablan en tales ocasiones del comunismo, callando todo lo que se refiere al totalitarismo inverso y no sólo callándolo de manera pasiva, sino, en los hechos, considerando que las fuerzas de las derechas son el único remedio para el avance de ese comunismo", dijo Sábato.

El afamado escritor añadió que en el momento en que se pide a los funcionarios encargados de la censura que definan a qué llaman comunismo, "comienza el más delirante conjunto de falacias y sofismas. Porque aquí los cazadores de brujas califican de comunistas o de ideólogos del terrorismo a cualquiera que preconice la justicia social o apoye el combate de los pueblos esclavizados contra el colonialismo y hasta cualquiera que lea o murmure palabras como "estructuralismo".

La reseña de *La Opinión* dice que el panorama de 1978 fue particularmente preocupante en lo referente al cine argentino, agravado por la muerte del conocido director Leopoldo Torre Nilsson en septiembre.

"Aunque exista un optimismo oficial empeñado en celebrar la nada a cada momento, aunque se esbozen proyectos utópicos, lo concreto es que ya no existe una industria cinematográfica argentina: Existen algunos productores empeñosos y hasta atrevidos, que juegan sus cartas, respaldados por el apoyo del Instituto Nacional de Cinematografía, en partidas desiguales que, salvo contadísimas excepciones, no los dejan con ganas de intentar nuevos proyectos.

Menciona un reciente comentario de la Asociación Argentina de Escritores (Argertores), en el sentido de que sin libertad temática las condiciones económicas, el cine nacional estará en agonía".